EL BORDOÑO

NÚMERO EXTRAORDINARIO

10 CÉNTIMOS | Villena 5 de Septiembre de 1906 | 10 CÉNTIMOS

NTRA. SRA. DE LAS VIRTUDES

Celebrándose en Villena en estos días grandes fiestas en honor de su Patrona María de las Virtudes, nada más justo que demos al público los escasos datos que se poseen acerca del origen de esta devoción; datos, como todos los que se refieren á estas materias, conservados de generación en generación por la transmisión oral ó tradición.

Refiere esta, que el año 1474, se presentó en nuestra Ciudad una epidemia, llamada vulgarmente *peste*, que causaba grandes estragos en sus moradores, hasta el punto de haber diezmado la población en poco tiempo, obligando á los supervivientes á abandonar la ciudad—que parecía como envenenada por tan cruel azote—y á refugiarse en los campos y montes vecinos.

La mayor parte de aquellos, se trasladaron á un cabezo ó montículo, situado á una legua y al Oeste de la ciudad, en cuya falda corren las limpias y frescas aguas de un manantial llamado la Fuente del Chopo; aquí construyeron chozas que les sirvieron de morada, creyendo de este modo librarse de la terrible epidemia. Mas no sucedió así. A causa tal vez de las emanaciones palúdicas de una laguna que muy cerca de allí existía—convertida á principios del siglo pasado en fértil llanura cultivada merced á la acequia llamada del Rey, que sirvió para desecarla—se recrudeció la peste y aumentó la desolación entre los villenenses, quienes no encontrando remedio á sus males, acudieron á la fe, como era lógico en aquellos tiempos en que la medicina y la higiene puede decirse que estaban casi en mantillas, y pensaron elegir un Patrono de la Ciudad al que rendirían culto en demanda de amparo.

Para llevar á la práctica tan plausible idea se reunieron las autoridades y los habitantes todos; y, con gran solemnidad, empezó el acto por la escritura de cédulas, conteniendo distintos nombres de Santos y Santas, que fueron colocadas dentro de un sencillo cántaro, del cual extrajo un niño una que entregó al Presidente del acto, quien leyó en alta voz: «María de las Virtudes». Un movimiento de sorpresa acogió este título, pues nadie recordaba haberlo oído leer al colocar las cédulas en el cántaro. Y, por si esta cédula se hubiese podido introducir furtivamente, se rompió y se repitió la operación.

Nueva sorpresa, esta vez seguida de gran admiración. La segunda cédula que sacó el niño, contenía también el título de «María de las Virtudes».

Ante este prodigio, vacilaron los presentes; pero al fin se decidió volver á sacar otra cédula, que, como las anteriores, decía: «María de las Virtudes».

Viendo en esto algo sobrenatural, se decidió por unanimidad tomar por Patrona de Villena á la Virgen María, bajo tan hermosa advocación.

Una vez elegida la Patrona, acordó la Ciudad la adquisición de una imagen de la Virgen con aquel título, pues los villenenses ignoraban que existiera aquella advocación, como efectivamente existía; pues en el siglo XI, en tiempos del Cid Campeador, era conocido ese título, leyéndose en la crónica de aquel guerrero que, cuando se vió libre de las garras de los moros y se retiró á Valencia, fundó nueve Parroquias; dando á la que estaba más cerca de su alcázar el título de «Santa María de las Virtudes», cuyo templo fué después catedral, y, según Beuter es el que subsiste hoy con el nombre de S. Esteban y en el que puede verse un altar de fecha inmemorial dedicado á la Virgen de las Virtudes. Además, en el siglo XVI se acuñó una medalla de bronce, con la imagen de Ntra. Sra. de las Virtudes en un lado, y en el otro la de Sto. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia.

Reunidos los habitantes de Villena con las autoridades, en la Fuente del Chopo, se ordenó que dos individuos marcharan por pueblos y ciudades en busca de la referida Imagen; y una vez hallada, trajeran una copia para rendirle culto.

Apenas estos dos individuos se habían separado unos pasos de dicha Fuente, cuando vieron venir hacia ellos dos jóvenes peregrinos, á juzgar por su traje, conduciendo entre ambos una caja.

Al aproximarse á los de Villena, éstos les preguntaron quiénes eran y qué llevaban en la caja, contestando aquéllos que eran extranjeros y que llevaban una imagen de la Virgen de las Virtudes para venderla y regresar á su país.

Con la natural sorpresa y alegría se presentaron los cuatro al pueblo, todavía reunido junto

GRAN SASTRERÍA Y PAÑERÍA

—DE—

T. Hernández y hermano

Variado surtido en trajes hechos para niños.

CORREDERA, 34

CALZADO DE LUJO

DE

FRANCISCO FERNÁNDEZ

Especialidad en medidas para pies defectuosos.

Único representante en esta provincia de las máquinas para coser y bordar; rectilíneas para hacer medias y demás géneros de punto, griegas y sistema Kólez, marca Wertheim.

CORREDERA, 20

CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA

DE

Manuel Muñoz

MAYOR, 14

LA ZARAGOZANA

Sombrerería y Gorrería

—DE—

BALDOMERO COLLADO

CORREDERA 10

Paraguas, Sombrillas, Ginturones, etc.

FARMACIA DEL LICENCIADO

J. MARCO

En este establecimiento farmacéutico, instalado recientemente con el esmero y pulcritud que exigen los últimos adelantos científicos, encontrará el público completo surtido de los medicamentos más puros y acreditados hasta hoy en farmacia.

CORREDERA, 44

á la Fuente, y la admiración fué tan grande como el regocijo ante el milagroso encuentro. Y habiendo rogado á los dos mancebos peregrinos que abriesen la caja, éstos así lo hicieron y todo el pueblo adoró la preciosa imagen que, llevando al Niño sobre el brazo derecho (circunstancia no observada en imagen alguna de María), parecía dirigir sus ojos amorosos al pueblo que tanto la deseaba.

Al preguntar á los extranjeros el precio de la Imagen, desaparecieron; lo que hizo que el pueblo los considerase como enviados del cielo para calmar con el sagrado presente la aflicción que embargaba á los moradores de Villena, pues, en el momento en que se descubrió la Sagrada Imagen, cesó la epidemia y volvió á reinar la alegría donde, hasta entonces, solo se habían escuchado lamentos.

Así refiere la tradición la aparición de la Imagen de la Virgen de las Virtudes.

Y es de notar la influencia que todo lo tradicional—y más si, á lo sobrenatural, como en este caso ocurre, se une lo poético—ejerce en nuestro meridional caracter é inflamable imaginación. Pues se observa el caso, muy frecuente por cierto, de que, personas no creyentes ó indiferentes, cuando no impías, se sienten contagiadas por esa especie de sacudida eléctrica de los nervios ó escalofrío que se experimenta cuando, reunida una inmensa muchedumbre á la llegada de la Imagen y aún más al ser despedida, no se escuchan más que vítores de entusiasmo, exclamaciones de frenética alegría ó crueles lamentos de dolor, según el estado de ánimo del que lanza la exclamación.

Y es más; gentes ineducadas que tienen por costumbre blasfemar de Dios y de los Santos, son capaces de pelearse si en su presencia se ataca á la reverencia debida á la Virgen de las Virtudes. ¿Serán restos de la devoción que, por medio del jugo lácteo ha ido filtrándose en el niño gota á gota durante la infancia y más tarde por el contínuo susurrar de la madre al educar al hijo de sus entrañas? ¿Será acaso producto del fanatismo? No lo sabemos. Pero sí que es una energía del alma, un entusiasmo, una fuerza.

Aun prescindiendo del caracter religioso, es muy hermosa la fe, porque supone ideales. El hombre no puede vivir moralmente sin tener fe en algo. El escéptico es un cadáver, animado mecánicamente por un material soplo de vida. ¡Ay de los pueblos que se materializan hasta el punto de no tener fe en algún ideal, llámese como se llame!

Debemos conceder que se destruya lo tradicional que perjudique.

Pero la tradición que alienta; la que enciende el entusiasmo de un alma hacia un más allá independiente de la materia; la que alejando de la tierra los ojos los dirige al infinito.... esa.... no debe desaparecer; y todos, todos, debemos hacer con ella como las vestales del paganismo con el fuego sagrado; que constantemente lo vigilaban para evitar su extinción.

¡Qué hermosa enseñanza encierra este bello símbolo del helenismo!

¡Pueblos todos! ¡Destruid el fanatismo que embrutece! ¡Pero conservad de la tradición aquello que es hermoso; aquello que os ennoblece!

GÉNEROS DEL PAÍS Y EXTRANJEROS

Antonio Garijo

MAYOR, 7

Gran surtido en sombreros, paños y novedades para señoras y caballeros

SASTRERÍA

— DE —

Diego Bravo

CORREDERA, 18

PLATERÍA

DE

Rafael Esquembre

CORREDERA, 31.

Esta casa tiene el gusto de ofrecer un bonito y variado surtido en todos los géneros pertenecientes al ramo.—Cadenas para relojes de señoras y caballeros.—Se hacen toda clase de encargos en oro y plata, á precios económicos.

HOJALATERÍA

DE

Domingo Yusti

Plaza de Santiago, 1

ANTIGUO COMERCIO DE MARSÁ

HOY DE

Antonio Valor

MAYOR, 28

En este acreditado establecimiento encontrará el público un extenso surtido en tejidos del país y extranjeros; paraguas, sombrillas y gorras, como igualmente en pañería y capas hechas.

Gran novedad en pañuelos de Manila bordados y lisos.

eligiéndole Académico de número. Aunque creemos que esta distinción no le hacía falta para su fama.

Y, por último; hemos de hacer constar que D. Ruperto Chapí es de los pocos que en nuestro país se conquistan una reputación por su propio esfuerzo. Esto aún avalora más su mérito.

Joaquín María López

SONETO

Palabra que era un mágico portento,
raudal de embriagadora poesía,
ola inmensa de fuego que encendía
en tribunicio ardor el Parlamento.
Artista de la frase y del acento
formando una oratoria que imponía;
genio que cincelaba y convertía
el habla castellana en monumento.
¡Cuánto fascinaría su elocuencia,
que hasta la misma muerte cautelosa,
temiendo vacilar en su presencia,
al escuchar palabra tan hermosa,
antes de arrebatarle la existencia,
arrancóle la lengua prodigiosa! (1)

José Pons Samper

Auras de la montaña

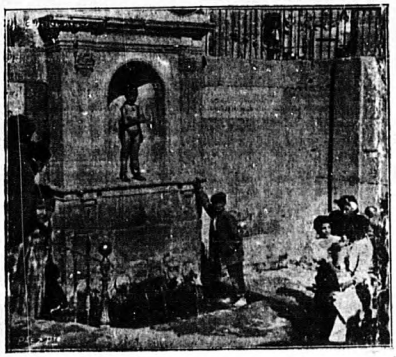
La noche avanza.

El sol acaba de morir, y su último destello del día enverdece, pálidamente, las alturas del cielo. Las sombras suben, veloces, de la llanura al monte, pintándolo todo de un mismo color, violáceo, negruzco. El tomillo, la salvia y el lentisco llenan el ambiente con su perfumado aroma. Y la soledad déjase sentir aumentada por el canto del buho y el engaña-pastor.

Por la ladera del monte desciende una mancha oscura, de contorno movible; mancha que poco á poco aumenta en extensión; que lentamente se descompone en otras manchas más pequeñas, pero de contorno fijo. El sonido de un balido tierno, quejumbroso, y el de muchas pisadas fuertes, duras y que rozan el suelo, me indican que lo que desciende por la vertiente del altozano es un ganado, retrasado, que vuelve al aprisco.

Pasa por delante de mí, y entre la polvareda que le acompaña se destaca la silueta, algo encogida, de su pastor. Este es un hombre viejo, de mirar aun vivo, de facciones vulgares pero atrayentes por la ingenuidad y dulzura de su rostro.

(1) El gran tribuno villenense perdió el habla, pocos meses antes de su muerte, á consecuencia de un cáncer en la lengua.



FUENTE DE LOS CHORROS

Atraído por el encanto de aquella página de vida humana, me acerco á él y con él voy hasta el cercano corral donde encierra el ganado.

El pastor, después de pasar revista al ganado, visto que no le falta ninguna oveja y que ya descansan en pequeños grupos, siéntase junto á mí, en la puerta de la choza que le sirve de refugio, y juntos contemplamos el cielo que está lleno de luces temblorosas. El, mirando la constelación que ellos llaman el *Carro*, me dice:

—Las nueve. Qué tarde he llegado hoy. Las cabras veían resplandores lejanos, oían sonidos extraños que venían de allá abajo, de la ciudad, y me ha costado mucho reunirlas y hacerlas marchar como los demás días. Es que en el pueblo hay fiestas.

—¿Y por qué no ha ido V.?

—La familia se ha marchado toda; ellos gozan mucho esos días.

Yo no voy porque estoy muy viejo y porque ya no me divierten tales fiestas. Gozo más contemplando, desde estas alturas, cómo la luna corre, ora con su cara vendada de los cuartos, ora con su faz mofletuda de los llenos, tras las estrellas, sin alcanzarlas jamás. Amo el dormir en esta cama, de paja y pieles, oyendo en sueños el dulce sonido de la esquila y el balido de mis chotos. Aprecio más el lucir de estos fuegos celestes, de esas estrellas fugaces que encienden en el cielo caminos de luz, que todos esos cohetes y ruedecillas que á lo mejor se apagan y que dan unos truenos que aturden y molestan al oído. La música me gusta mucho, muchísimo, cuando es buena; pero con todo, me entristece porque pienso que, tal vez, no debíamos lanzar al aire esas notas llenas de vida y sentimiento cuando hay oidos que las transmiten á corazones llenos de dolor, de amargura. Los arcabuzazos me ponen nervioso porque hacen daño á todos los enfermos, molestan á los sanos, y convierten el dinero que tanta falta hace para remediar hambres de hermanos nuestros, en humo que á nadie beneficia ni recrea. Además, quiera ó no, siempre se anima uno y puede excederse en la comida y bebida, excesos que á alguno le cuesta la vida. Luego, ese apiñarse la gente para presenciar espectáculos pueriles, propios de niños creo no es muy higiénico y ayuda á la propagación de enfermedades.

—Pero la gente moza se recrea y goza lo indecible, y el pueblo se viste de alegría y los corazones se ensanchan con tanta animación.

—Sí; los jóvenes, como están llenos de ilusiones, todo lo transforman en goce y alegrías. Dichosos ellos, y más dichosos, si siempre conservan la ilusión, manantial perenne de dichas; á mí, como soy ya viejo, no me divierten esas fiestas. Prefiero la luz del sol llenando las hojas de las plantas de chispas de oro, y convirtiendo las gotas de rocío en claras esmeraldas y topacios. No cambio todo eso por estos sonidos que brotan de los manantiales transparentes y de los mirlos que cantan en la selva de pinos rumorosos. No trueco aquellas luminarias por estas luces parpadeantes. Aquí se vive en santa paz y se goza de más salud y se recrea uno, sin cansarse, en estos festejos naturales llenos de color, melodía y vida.

EL BOR

—¿Es decir, que usted prefiere á aquellas fiestas humanas la fiesta divina de la naturaleza?

—Sí, sí. Solo pueden deslumbrar esas fiestas á los que desconocen ó no sienten la belleza de estas luces, la atracción de estos cantos, los vivos é inimitables colores de los pájaros y flores, la calma de estas regiones y el encanto, siempre variado, de estas escenas saturadas de vida intensa. Solo bajaría á la ciudad cuando todos sus moradores se reuniesen en fraternal banquete y se ofrecieran, unos á otros, exentos de odio, envidia y malquerencia, el alimento sano que jamás daña, la melodía que solo puede saciar el alma, el amor de sus corazones. Bajaría, aunque mis fuerzas flaquean, porque en ese día se haría visible Dios á los hombres en la pura sonrisa de sus semblantes y en la felicidad que irradiaría de sus seres. ¡Pero cuán lejos veo ese día!

Quedé pensando en las palabras de aquel viejo

y creí escuchar el rumor de una bueña nueva, la brisa del amanecer de un día santo.

El verde pálido pintábase otra vez en las alturas del cielo; las sombras bajaban del monte al llano para convertirse en luz; los pajarillos surgían, cantando, como flechas del suelo; y el aura matinal anunciaba un espléndido día de sol.

Tomás Giner

LECION DE JOGRAFIA

(Escrito en lenguaje local)

(Entra Jeromico más contento que unas Pascuas)

—¡Padre! ¡Padre! Hoy mé sabío toa la leción, y má mudao er maestro á jografía.

—¿Y eso, qué es?

—Pus la cencia que trata de los clinses, de los b'lidos y de las estrellas con rabo.

—No sé pa qué enseñarán esas cosas tan hondas, que serán capaces de esrretirte er celebro.

DOÑO

—Pus á mí me gusta muncho cuando nus desplica que la tierra da güertas lo mesmo que una trompa.

—¡Qué trolas us meten!

Paece que el arguyo del hombre se arremonta como un barrilete y quié saber más que Dios ¿A quién se le ocurre decir que la tierra anda? Los que hacen los calandarios son los más sabijondos resperto á ese asunto; y cuando eyos ponen «Sale er sol á las tantas y se pone á las cuántas» es porque es er sol er que anda. Si juá la tierra, pondrían «Sale la tierra.... cétera».

—Pos aún nus ha desplicao más cosas; nus ha dicho que estamos tan lejos der sol, que si tiraran una bala de cañón derde él á la tierra, gastaría 15 ú 20 años pa venir. Ya ve V. si estará lejos!

(Llaman á la puerta)

—¿Quién?

—¡El cartero!

—Sal, Jeromico y dale la perrica.

(Entra er nene con la carta.)

—¿De quién será?

—Me paece que conorgo la letra. ¡Ah! sí, es der tío Rimundo er que está en Yecla.

—Lelá, lelá.

—«Mi apreciable cuñao: El ojeto de estas mis cortas letras es pa deciros que lo tengas tó preparao porque amos pensao ir á esa de Viyena á pasar juntamente con usotros las fiestas. No sé si te acordarás que en mi casa semos ocho, con-

tando el chiquitico que va en engüertos, pero no da cacel. Además, mé comprometío con una familia del vecindao que no son más que madre y hija; pero como la muchacha festea, está mu feo que no se venga er novio, porque ande va la soga va el caldero.

Si no teneis bastantes cucharas pa tós, no tapures que nusotros yevaremos.

Bien te costa que entre yo y tú no hay pan partío; por eso me tomo las libertaes que me tomo; porque sé que te daremos un alegrón mu grande con nuestra vesita.

Sin más, recibe el corazón mío y el de mi mujer que te queremos de verdá.=*Rimundo.*»

—¿No trae pordata, Jeromico?

—No señor; no ice más.

—Pos agora, escucha una leción de jografía. Si tiraran al tío Rimundo, á su mujer y á sus ñacos derde el sol hasta aquí, ¿cuánto tiempo te paece á tí que tardarían en abajar?

—Sigún; á mí me paece que abajaría antes la tía Luteria, porque pesa más; pero lo menos 17 ú 18 años si que tardarían.

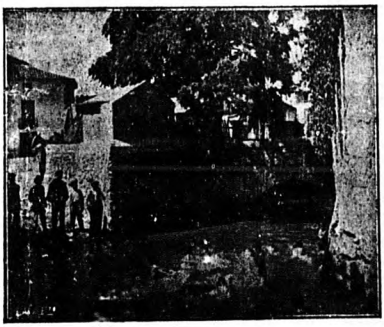
—Pos no sabes una jota de jografía; porque á esa familia, si los tiran el día cinco á las once de la mañana, á las doce ya están aquí pa arrematar con tós los conejos del corral y tó el avío que hay en el amasaor.

Estos, estos, sí que se sabe positivo er tiempo que gastan; pero, los astrólomos, ¿qué saben?

J. Menor Hernández

EL PALENQUE

Se abre el palenque; suenan clarines;
Sobre briosos, negros corceles,
pisan la arena dos paladines
llenos de bandas, plumas, joyeles;
son dos magnates, dos caballeros
muy orgullosos, muy altaneros
de noble aspecto y aire gentil:
viste uno y otro ferrea armadura
y de sus cascos, en los penachos
que adornan plumas de alba blancura.



FUENTE DE LOS BURROS

ZAPATERÍA DE LUJO
DE
Juan Díaz Martínez
Plaza de Santiago, 6.
ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

SASTRERÍA
DE
Sixto Sebastiá Saez
SAGASTA, 4

ESTABLECIMIENTO DE BEBIDAS
AL POR MAYOR Y MENOR
—DE—
Cristobal Hernández
Plaza de Castelar, 5
Se vende al contado y fiado.
A 5 cénts. copas de aguardiente, de doble cabida.
TALLER DE GUARNICIONERÍA Y TAPICERÍA
TRABAJOS ECONÓMICOS

CAFÈ DEL TEATRO
JERONIMO CERVERA (a) CHINALES
ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE HELADOS
Se sirven á domicilio.

Guano EL CISNE
Especial para cada tierra y cultivo
Calidad garantizada
JOSÉ AMORÓS--Valencia
DESPACHO: *Muro Sta. Ana, 2*
ALMACÉN: *Alaraçanas, 11, GRAO*
DEPÓSITO EN VILLENA
JOAQUÍN ESTEVAN
BAJA, 1

van á quebrarse, de luz borrachos,
los rayos de oro de un sol de Abril.
Una gallarda, gentil doncella,
es el motivo de sus rencores;
los dos suspiran de amor por ella;
los dos por ella mueren de amores;
y aunque ella esquiva y hostil se muestra,
indiferente, dará su diestra
y sin cariño dará su amor,
al que, más hábil, en la palestra
ostente el lauro del vencedor...
La bella, origen de que en lid franca
luchen dos nobles, del pecho arranca
la vaporosa banda de tul;
gloriosa enseña, rica presea
que sobre enhiesto mástil ondea
como flotante girón azul.
Con él la hermosa su amor les brinda
y él será el premio del adalid
que á su adversario venza y le rinda
en la sangrienta reñida lid...
Ya el Rey de armas el campo mide,
blande las armas, el sol divide,
—¡Sús, caballeros —dice—á luchar!—
Por un instante, los caballeros,
mudos, siniestros, terribles, fieros,
se miran antes de pelear.
Los dos soberbios, los dos altivos,
los pies afirman en los estribos;
á un tiempo embrazan el férreo escudo;
la lanza aprestan al choque rudo
y en los hijares de sus caballos
clavan la espuela sin compasión.
—Entre los nobles y los vasallos
se alza un murmullo de espectación.—
Y empieza el rudo, mortal combate;
uno contra otro furioso cierra
y al formidable primer embate
los dos caballos vienen á tierra.
Se desenredan de los arreos,
como si fueran nuevos Anteos;
prontos, del suelo se alzan los nobles
y se acometen con los mandobles.
No habla ninguno; pero en su furia
es cada golpe como una injuria
y no descansan y no reposan;
los dos se buscan; los dos se acosan;
hienden los golpes las armaduras
todas cubiertas de abolladuras,
y en hilos rojos, por las junturas
la ardiente sangre se ve correr;
hasta que al cabo los dos, rendidos,
maltrechos ambos, de muerte heridos,
para no alzarse van á caer...

En el espacio, nuncios protervos
de la desgracia, giran dos cuervos;
hacia el palenque su vuelo tienden;
del alto mástil raudos desprenden
el vaporoso girón de tul;
y en tanto espiran los luchadores,
los negros cuervos, los vencedores,
al aire cimbran la banda azul.

A. Marín Requena

LA TRADICION

Es la tradición á la historia lo que el perfume á las flores. Suprimid á un pueblo su pasado, más dorado cuanto más lejano se halle, y habreis suprimido su fisonomía moral, su abolengo; suprimid también á las flores su perfume y les habreis arrebatado su principal encanto. No hay pueblo ni nación que no funde su valer en lo que fueron sus antepasados; y tejiendo sus hechos en el telar de nebulosos y remotos días, sienten su orgullo patrio halagado y su amor propio satisfecho.

España experimenta esta necesidad de congratularse á sí misma con su pasado, cual ningún otro pueblo. La tradición entre nosotros posee un encanto irresistible hacia el cual nos sentimos atraídos. No hay lugar ni ciudad que en períodos más ó menos largos no muestre en plazas y calles, con ejércitos simulados, compuestos de diferentes razas, su pasada historia, luchas que fueron; pedazos, en fin, de su alma. Las demás naciones nos motejan de fantásticos, de ilusorios, de retrógrados; pero con el fin, sin duda, de aminorar estos epítetos, descoloridos quizá por las luces del siglo XX, nos apellidan á la par la nación de los caballeros.

COMPARSA DE MOROS NUEVOS — Fot. Santonja

Villena, en estos días, con su alegría, sus veladas, comparsas de moros y cristianos, demuestra de un modo ostensible nuestras épicas luchas, nuestro espíritu caballeresco, nuestro corazón engrandecido en la guerra. Pueblos existen á millares que, al recorrer las interminables y azarosas vías que la humanidad abre con su sangre en el ancho campo de la historia, arrojan, lejos de sí, su pasado, si ha de servirles de enojoso contratiempo. España, no. España, con constancia heróica, lleva sobre sus martirizados hombros de gigante la pesada carga de su pasado. No es extraño que ame á su historia. Esta es tan grande, que la de pueblos como Roma y Grecia son pequeñas si se las compara con la nuestra. De ahí sus trágicas leyendas, su aspiración á lo noble, su afán notorio de conservar sus blasones sin que se contaminen con el hálito de prosa que respiran nuestros tiempos, empequeñecidos por el poder del oro. Desdeña lo útil, lo práctico, lo positivo y mira á los dorados horizontes que en otros tiempos circundaron con su luz la anchurosa faz de la tierra.

La fuerza de la tradición es tanta, entre nosotros, que el ejemplo sublime del Hidalgo Manchego se repite con tenacidad increíble. Somos objeto de la curiosidad universal. Inglaterra nos estudia; la culta Alemania nos traduce y admira; Francia aprende nuestro magestuoso idioma y la América, descubierta por Colón y soñada en el corazón magnánimo de Isabel, nos bendice y á través de las azuladas ondas del Océano llegan sus acentos castellanos, llamándonos hermanos y apellidando á nuestro arruinado solar la amada patria.

La prensa moderna española, troquelada en los moldes de la francesa, nos azuza á europeizarnos; y sin darnos de bueno nada más que lo malo de su prosa vendida al oro y aquilatada por metros, trata de arrebatarnos todo esto que constituye nuestra gloria y forma nuestro caracter. ¡Es inútil. El árbol de nuestra patria no admite ingerto!

Dentro de breves horas, los disparos de los arcabuces atronarán el espacio y los pintorescos trajes de fingidos enemigos alegrarán nuestra vista; y olvidando por corto espacio nuestros pesares, solo habrá júbilo inmenso al festejar á María de las Virtudes, que, en los pliegues de su manto, guarda cariñosa las plegarias y los ruegos, las ansias y los suspiros de la muy noble ciudad de Villena.

Luis Pastor

MEDITACIÓN

Ritmo y sonido que en celestes notas
expresan la alegría y el dolor,
y que en incomprensibles melodías
divino idioma son.

Línea y color que en vívidos matices,
rivalizar pretenden con el sol,
jugando con su luz que es la mirada
del Supremo Hacedor.

Eterna inspiración, fuego divino
alma del increado espíritu de Dios,
á cuyo impulso apareció en el caos
entera la creación.

¡Ritmo y sonido en inmortal cadencia!
¡Linea y color en perdurable luz!
¡Eterna inspiración! ¡Arte sublime!
¡Dios eres tú!...

Aquilino Juan Ocaña